



**CARLOS  
BRAVO REGIDOR**  
@carlosbravoreg



*Las reglas de la contienda interna en Morena obedecen a un incentivo cupular: procuran más el control que la competencia.*

## Unidad sin democracia

Se supone que el Presidente no intervendría, pero él fue quien convocó y condujo la reunión donde se acordaron las condiciones. No habrá debate entre los aspirantes a la candidatura presidencial de Morena. La suya será una campaña sin contrastes ni polémica. Quienes participen tienen prohibido atacarse entre sí y están obligados a defender los logros de la “cuarta transformación”. Nada de crítica ni de intentar diferenciarse. Las “corcholatas” se comprometen a evitar el acarreo y el reparto de dádivas, a que sus actos sean austeros, a no derrochar recursos en publicidad, a no usar bienes ni presupuesto público ni recibir fondos privados, a abstenerse de “alianzas inconfesables” o con “grupos de interés”; pero ¿de dónde provendrá entonces el dinero para financiar sus actividades?, ¿conforme a qué esquema rendirán cuentas al respecto?, ¿qué instancia y cómo va a fiscalizarlo? Quién sabe. Existe un amplio marco normativo y una autoridad en la materia, pero

según el obradorismo nada que ver porque en realidad se trata de un asunto interno.

Múltiples voces han pormenorizado ya lo cuestionable que resulta, desde un punto de vista jurídico, el ejercicio. En cuántas ilegalidades incurre, de qué maneras ignora o le da la vuelta a la ley. La simulación es tan burda como flagrante. No ahondo en ello porque me interesa destacar otro ángulo que ha sido menos impugnado, quiero examinar lo que está ocurriendo en Morena desde un flanco analítico distinto: no tanto el de la legalidad electoral sino el de la legitimidad democrática.

Lo que llama la atención, en ese sentido, es la obvedad del incentivo cupular al que responden las reglas. No buscan que haya una disputa abierta, franca, que pueda despertar genuino interés entre la militancia morenista o la ciudadanía más amplia, que genere información valiosa para formar preferencias, que fomente una discusión honesta y vigorosa sobre el rumbo del partido, su

desempeño en el poder, los problemas que tendrá que considerar la plataforma de su candidato o candidata, en fin, que estimule la deliberación colectiva, la responsabilidad pública o la participación popular. Es un acuerdo entre facciones cuyo motivo es, más bien, el opuesto. Establecer restricciones muy severas, incluso absurdas y hasta inviables, para confinar el conflicto al mínimo; restarle visibilidad y relevancia al proceso, por ejemplo, vetando a medios de comunicación considerados “adversarios”, empalmando las fechas con las vacaciones de verano o dándole más prioridad al trabajo de tierra que al de aire; limitando el número de aspirantes que pueden inscribirse; etcétera. Esas reglas, en pocas palabras, están diseñadas más pensando en el control que en la competencia. Lo que hacen es tutelar la unidad, no procurar la democracia.

¿Dónde quedaron los derechos de la militancia, dónde su voz y su voto en las decisiones del partido? El Consejo Nacional, máximo órgano del morenismo, no hizo más que formalizar una negociación entre cinco personas, un arreglo entre mandamases cerrado y excluyente. El Presidente fue incluso más allá y propuso un reparto de posiciones para quienes pierdan la encuesta: el segundo lugar coordinaría la bancada oficialista en el Senado, el tercero haría lo propio en la Cámara de Diputados y el cuarto lugar obtendría una posición de relevancia en el siguiente gabinete. Ni en los tiempos “dorados” del régimen posrevolucionario un Presidente cerca de dejar el cargo se atrevió a tanto ni tan abiertamente. Ese tipo de decisiones no le corresponden a él: será su sucesión, pero el que viene ya no es su gobierno. Aunadas a la agenda que en semanas previas le dictó a quienquiera que termine quedándose con la candidatura, relativa a la Suprema Corte y a la militarización, López Obrador está actuando como si su poder trascendiera su sexenio.

Hay quienes insisten en representar al obradorismo como un mero regreso al pasado. Sin embargo, el viejo presidencialismo autoritario tenía reglas que López Obrador no está respetando. Estamos, más bien, en territorio desconocido. *Hic sunt dracones.*